

«HISTORIA DEL FRANQUISMO (1945-1975)»

El profesor Ricardo de la Cierva, destacado propagandista del franquismo y actualmente converso a la democracia, nos ofrece la segunda parte de su «Historia del franquismo», que inició en 1975. Este segundo volumen, subtítulo «Aislamiento, transformación, agonía», abarca treinta años: los que van de 1945, fecha del aislamiento internacional, hasta 1975, en la que el senador por Murcia de UCD, considera fin del franquismo por muerte de su fundador, el general Francisco Franco.

Este segundo volumen (Editorial Planeta. Barcelona, 1978, 522 páginas) contempla un aspecto diferenciador con respecto al primero: las loas y botafumeiros al sistema franquista y a su dictador han desaparecido radicalmente. ¿Qué ha sucedido en tan corto espacio de tiempo que va de la publicación del primer volumen al segundo? Sencillamente, la caída en picado de un sistema totalitario, cuya defensa no interesa a los que aspiran a ocupar cargos en la nueva situación y que, además, desean lavar un pasado no democrático a base de denigrar la memoria del que en su día tan generosamente les acogió. No hay que olvidar que el profesor de la Cierva ejerció durante cierta época la tarea de censor de libros desde su cargo de director general de Cultura Popular (sic.) del Ministerio de Información y Turismo. En este aspecto ético, son más respetables otras actitudes públicas de personajes como José Antonio Giron o Blas Piñar, que han mantenido hasta sus últimas consecuencias posturas ideológicas que sostuvieron ayer y que siguen sosteniendo hoy. Otra cuestión es que se esté o no de acuerdo con ellos. Aquí sólo se señalan comportamientos éticos y morales, dejando aparte creencias políticas concretas.

Estos vaivenes intelectuales de Ricardo de la Cierva ya fueron venteados en su día por otros historiadores,

como es el caso del profesor Sergio Vilar, y por eso no vamos a insistir en un tema ya suficientemente conocido por todos.

En este segundo volumen se ponen de manifiesto las filias y las fobias del profesor de la Cierva, utilizando a la Historia como ariete descalificador de personas y movimientos políticos que no le son afines. La pretendida objetividad —¿ha existido alguna vez la objetividad en el campo histórico?— del citado autor brilla por su ausencia. ¿A qué vienen los sistemáticos y repetidos ataques a Rafael Calvo Serer, para poner sólo un ejemplo? Realmente uno no acaba de entenderlo. Se puede estar o no de acuerdo con las actitudes ideológicas de ciertos personajes públicos, pero lo que cabe esperar de una persona que intenta titularse demócrata es el respeto a las ideas políticas de sus adversarios y no el insulto rayano en la chabacanería más rampolona. Mal asunto es en un profesor de historia que se precie como tal el utilizar a esta ciencia como receptáculo de manías temporales que nada tienen que ver con esta disciplina. El autor parte de la tesis de que el 20 de noviembre de 1975, con la muerte del dictador, se acabó el franquismo. Pienso que todavía no se contempla la suficiente perspectiva histórica para asegurar tan rotundamente tal teoría. Porque en pleno 1979 vemos que los franquistas siguen estando en el poder. Sólo

hay que cambiar el nombre de Movimiento Nacional por el de UCD. Como diría un castizo «son los mismos perros con distintos collares». Lo que sucede es que algunos franquistas para sobrevivir no han tenido más remedio que convertirse a la democracia, lo que, por otro lado, es saludable, pero es necesario advertirlo para no engañar a nadie.

Aparte, estos defectos de fondo, en el citado segundo volumen de esta «Historia del franquismo» van una inmensa cantidad de datos e informaciones que, por su indudable cercanía con el poder, el profesor de la Cierva ha ido amontonando página tras página. Esto en sí es positivo, dado que cuando en un próximo futuro otros historiadores afronten la redacción de una auténtica historia del franquismo, sin filias y sin fobias y con la suficiente perspectiva temporal e histórica, el camino recorrido será importante, aunque habrá que comprobar cuidadosamente las aseveraciones de Ricardo de la Cierva e incorporar otras previamente desechadas u omitidas por el autor.

El aporte fotográfico y los índices onomástico y bibliográfico son impecables, aunque este aspecto hay que anotar en la cuenta de los directores de la colección «Espejo de España», que mantienen así una línea editorial iniciada eficazmente desde el primer momento. ■ JOSEP CARLES CLEMENTE.

CARTA DE FRANCO A VIZCAINO CASAS

Libro polémico éste (1), puesto que va contra corriente. Es decir: sale al paso de tanto jolgorio literario en torno a «cambios de chaqueta», «resurrecciones» y otros entretenimientos pseudohistóricos a cargo del amanuense de turno. Merece nuestro cálido aplauso este escritor que, en su línea de siempre, nos ha brindado esta incisiva carta. En ella,

(1) Zaragoza, Cristóbal: «Carta de Franco a Vizcaino Casas». Plaza Janés Editores, Barcelona, 1978.

